



Crítica de teatro

"No hay que llorar"

por el teatro de la U. de Antofagasta



Por
Yolanda
Montecinos

La Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta celebra su año de bodas de plata con una temporada "77 que se alzó a través de la 'comedia negra'". "No hay que llorar", se representa en su sede de la sala Pardo de la U. de A., recordando de quien fuera figura determinante en sus años de formación y en un edificio declarado monumento nacional. El conjunto constituye un ejemplo, poco común en nuestro medio, de continuidad artística y su puesta en escena, obvia al espectador, la conquista, lo nuevo y la lucha a extraer conclusiones y a reflexionar.

LA OBRA Y EL AUTOR

Roberto Cereza es el célebre autor de "La Nona", con aproximaciones constantes al nuevo teatro argentino, tanto personal como de productor y director teatral. Independiente en Buenos Aires y sin quitarse dramático intenso. Desde su primer estreno en 1964, a los 20 años, se ha dejado de estar en cartelera. Entonces fue "Nuestro fin de semana" y ya estaba inscrita en la nueva generación de autores de este extremo del mundo, con una problemática nacional y una revisión y desajuste de ideas de desamor, egoísmo y marginación que afectan la vida familiar hasta destruírla.

Se da una constante en el teatro uruguayo y argentino actual, en este sentido: "La Nona" es en términos muy expresionistas y marxistas, la denuncia de un miembro de la familia como factor desintegrador. El lenguaje es claro y simbólico de la vida en su día de ruedas de el economista que arroja todo a su paso. Jacobo Langloir autor presente ahora en el Teatro de la U. de A. y con dicho mercado muestra en María Cereza, a la madre que incomoda a sus hijos y desmiente un juego de teatro negro esperpéntico y real. "No hay que llorar" sigue, siempre en torno a la vida familiar no sólo descubre la debili-

dad de sus miembros reales, sino que apunta a interrogantes como desde dónde partirá el caos que permite sostener el voraz deseo de tener bienes, poder dinero, comprar un status socioeconómico, a todo lo que amor filial.

EL DIRECTOR Y MONTAJE

Angel Latras es responsable de un detenido y hábil trabajo de análisis del texto, más allá de su pesada intención, equilibrio de estructura, acciones, escenas y diversidades con ritmo y a diálogo más en la línea de coherencia directa. El mismo sabe exactamente cómo vive cada personaje produciendo la impresión de haber llegado a sus momentos tras identificar con detenida de motivos y realidades.

El universo y gesta de complicados de la madre, rodea a los hermanos separados, por motivos de sobrevivencia y lógicas diversas, con sus esposas. La enfermedad de la hermana introduce un factor dramático mientras los personajes perdidos sus personalidades, actitudes y conductas. Luego, el autor provee otro factor, esta vez, inesperado y brutal que causará un cambio total en valores y perspectivas. Todo fluye claro y sutil de una dirección y labor de equipo bien integrado. De un entendimiento profundo entre evaluador y actores. Marcados en un ambiente fuerte y sentido, vestidos y respirando como cada uno de los roles exige. Hay un feto tangible entre todos, que asoma en el vestuario y en el desmoronamiento preparado y sobrecogedor.

Un ritmo de drama alterna con la comedia negra, los rasgos descriptivos con naturalidad y el hábil juego de insinuaciones, toma de conciencia de grupo y complicidad forma más allá de las palabras y de la conducta familiar convencional. Así, el montaje de Cereza afecta y la cantidad de las estructuras de una institución básica de la vida del hombre: la familia, se resquebraja y



La familia ha preparado una fiesta sorpresa a la madre, en su cumpleaños. Gabriela Carrasco, Elba González, Jordi Jorda, Teresa Ramos, Fella Alcaraz y Raúl Rocco en "No hay que llorar".



Los hermanos tratan, sus esposas corren. Una escena dramática de "No hay que llorar", obra de Roberto Cereza, estreno del Teatro de la U. de Antofagasta, con dirección de Angel Latras.

siendo por la soledad espiritual de sus hijos.

Se consigue una cohesión frías de igual armonía de recursos, a través de la metáfora que explora muchos detalles de la vida de casa y de sus vicisitudes. También demuestra cómo está grupo a lo largo de 75

años ha conseguido autoabastecerse en la artefactos y con la gesta.

EL ELENCO

Hay dos niveles que, sin embargo, no se separan ni fragmentan el total. Teresa Ramos

es la madre, enferma y dependiente de sus hijos. Sus cualidades probadas a lo largo de muchos años, de diversas índoles avienta sus motivos y formación y desarrollo constantes. Esta vez da la doble faz y la casi asombrada aversión de la mujer. Gritiva por presencia y existencia teatral sobre sus hijos, incluso cuando ellos han descubierto su tamaño y deben afrontar sus razones y conciencia.

Fella Alcaraz —responsable además del diseño escenográfico— es Gabriel uno de los hijos. Gracias al temperamento y amplio registro del actor, puede pasar de la comedia más exterior y afectiva a la desazón espiritual más obvia. No que en escenas simples, matiza y arrolla la expresión corporal de modo notable, igual que sucede con el caso del elenco en especial en la fundacional, muestra tráfaga en recursos para exhibir el poder corruptor del dinero.

Los restantes actores son de una generación posterior, formados en la Escuela dirigida por los propios actores fundadores. Siguen una sólida dirección con buenos superiores que asoman ya en algunos casos. Gabriela Carrasco con evidentes propósitos. Elba González en el estilo justo, Jordi Jorda en un rol complejo tratado con respeto y Raúl Rocco que continúa un desarrollo altamente positivo. Desde el maquillaje de Carlos Nolasco hasta los menores detalles, esta producción provee una admirable construcción de todos sus factores. El espectador se integra a este juego escénico. Primero conoce a los personajes, luego sus problemas normales de gente modesta partiendo de un rollo modesto proporcional. Luego, la integración es evidente, todo el equipo consigue un ritmo y un suspense tangibles. En a través de este proceso que se irá produciendo en el ambiente más allá de la comedia inmediata, la pregunta de quien o quienes son los realmente culpables de cuánto sucede es el cociente. Su duda, en extremo muy positiva y una buena forma de abrir los ojos de 25 frías de años de vida teatral.

"No hay que llorar" por el teatro de la U. de Antofagasta
[artículo] Yolanda Montecinos.

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No hay que llorar" por el teatro de la U. de Antofagasta [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile